

Introducción

Filosofía y psicoanálisis. Diálogos en torno a la obra de Sigmund Freud

La obra psicoanalítica de Sigmund Freud no ha perdido vigencia. Ya sea que se le utilice como un método terapéutico; como una vía para pensar al ser humano en su dimensión psíquica, consciente e inconsciente, e interpretar sus acciones; o como una manera de explicar la cultura y los comportamientos colectivos, los textos freudianos siguen constituyendo un referente explicativo de variados fenómenos intrapsíquicos y psicosociales. En este sentido, constituye una institución que debe seguir explotándose.

Como ejemplo de lo anterior, se presenta el *dossier* “Filosofía y psicoanálisis. Diálogos en torno a la obra de Sigmund Freud”, que busca entretejer diálogos entre el psicoanálisis freudiano y las diferentes disciplinas humanísticas como la filosofía, la antropología y la historia. Con este afán, hacemos eco de las palabras expresadas por Freud en el prólogo de *Tótem y tabú* hace más de 100 años, en 1913: “[Los cuatro ensayos que conforman la obra] [...] pretenden echar puentes entre etnólogos, lingüistas, folklorólogos, por un lado, y psicoanalistas, por el otro [...]. Deben [...] suscitar atención en uno y otro campo y despertar la expectativa de que unos intercambios más frecuentes entre los especialistas resultarán indudablemente fecundos para la investigación”.¹

Sin lugar a duda, la filosofía es otra de las disciplinas que ha establecido un diálogo directo con el psicoanálisis. Pensemos, por citar un ejemplo, en el libro de Paul Ricœur *Freud: una interpretación de la cultura*. A propósito de este texto, otro de los objetivos del *dossier* tiene que ver con la presentación de propuestas en las que se analice, se interprete o se discuta la obra freudiana de índole histórico-antropológica desde distintas miradas disciplinarias. Así pues, también contamos con un trabajo que plantea una interpretación crítica de *El malestar en la cultura* y otro en el que se propone una interpretación de la hipótesis de la horda primordial expuesta por el padre del psicoanálisis en *Tótem y tabú*.

En este *dossier* se dan cita psicoanalistas, antropólogos y filósofos que han potenciado los alcances del psicoanálisis freudiano al establecer sus vínculos

¹ Freud, Sigmund. “Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos (1913 [1912-13])”, en *Obras completas XIII*, (Buenos Aires: Amorrortu, 2000), 7.

con la antropología, la hermenéutica, la historia y la ética. Así, cada uno, desde su propio lente analítico, pero siempre orientado hacia la interdisciplina, ofrece un texto que nos motiva a recuperar variados conceptos psicoanalíticos de la pluma de Freud, a repensar su obra a la luz de herramientas analíticas provenientes de otros campos, y a interpretarla a partir de realidades distintas a las que le tocó vivir al psicoanalista, pero sin dejar de reconocer los sesgos etnocentristas en los que Freud incurrió al hablar de la cultura.

Ahora bien, expliquemos en qué consiste cada uno de los artículos. El *dossier* arranca con el texto “El deseo como fundamento del sujeto, principio dinámico de la cultura. Notas para una reflexión psicoantropológica sobre la reproducción simbólica”, de la autoría de José Carlos Aguado Vázquez. El médico, psicoanalista y antropólogo establece las relaciones entre deseo y cultura, a partir de una reflexión teórica y un ejemplo etnográfico. Así, hace del deseo un objeto de estudio de la antropología. Carlos Aguado enmarca los orígenes del deseo en el contexto evolutivo del ser humano, en el que da cuenta del proceso del paso del instinto a la cultura, el cual marca la presencia de humanidad y, por lo tanto, del interdicto. De esta manera, nos encontramos con un deseo que es regulado por la cultura, y que se encuentra en la base de la construcción del sujeto. En términos psicoanalíticos, el deseo surge a partir de las tensiones entre las pulsiones y las regulaciones culturales.

En su desarrollo teórico, Carlos Aguado pone especial atención en la corporeidad, que corresponde a la estructura simbólica del cuerpo, y que implica un proceso de interrelación entre el individuo y la sociedad, el cual es mediado por el deseo. Asimismo, señala que la corporeidad se encuentra en la base de la identidad, por lo que constituye prácticas sociales de reconocimiento. Desde una perspectiva antropológica, el deseo se recrea en dichas prácticas. Por último, el autor explica una antropología del deseo, que implica “comprender los mecanismos socioculturales reguladores del deseo y sus implicaciones para el sujeto y para la cultura”. Como muestra de esto, Aguado trabaja los temas del deseo, la corporeidad y la identidad étnica, a partir de su trabajo etnográfico con un grupo migrante otomí, radicado en la Ciudad de México.

En “El psicoanálisis freudiano: una ética del sujeto dividido”, Francisco de la Peña Martínez nos ofrece la teoría del sujeto planteada por Sigmund Freud. En su primer párrafo, De la Peña describe al sujeto como “dividido, inacabado, contingente, polimorfo, singular y opaco a sí mismo, como alteridad, devenir y creación”; así como un ser deseante e inconsciente. Más adelante, el antropólogo realiza una lograda síntesis de los dos tópicos del aparato psíquico propuestos por Freud (en primer lugar, un esquema compuesto por los sistemas inconsciente, preconscious y consciente y, en segundo lugar, un apartado conformado por tres instancias psíquicas: el yo, el ello y el superyó), además

de otras formulaciones psicoanalíticas. Un aspecto que será fundamental en Freud para captar la esencia del sujeto escindido es el choque entre los dos tipos de pulsiones que cohabitan en el ser humano: las de vida y las de muerte.

En un segundo momento, Francisco de la Peña realiza una comparación entre la concepción ética del sujeto de Freud y las de Immanuel Kant y Friedrich Nietzsche. Frente a la pureza moral del sujeto y el sometimiento del mal al imperio del bien, ideas concebidas por Kant, Freud propone una visión ambivalente del ser humano, pues si bien existe benevolencia en él, De la Peña no explica que también viven “tendencias crueles, violentas y egoístas, que, si no son sublimadas o reprimidas, pueden ser tanto o más poderosas que los motivos altruistas” en las personas. Por otro lado, el narcisismo y la omnipotencia sostenida por Nietzsche con el superhombre contrasta con las formulaciones freudianas del superyó, así como con la represión y el conflicto pulsional, que configuran al sujeto a partir de los límites impuestos a su deseo inconsciente.

Enseguida, contamos con la aportación de Belinda Magali Ortiz Salazar, quien escribió “¿El psicoanálisis es una hermenéutica?”. En este texto, la filósofa aborda las relaciones entre el psicoanálisis y la hermenéutica, con base en el diálogo que establece entre Freud, Gerber, Lacan, Ricœur, Gadamer, y otros, en cuanto a si es posible o no pensar el psicoanálisis como una hermenéutica, y cuáles son los argumentos que apoyan una u otra posibilidad. Como señala la autora, Paul Ricœur es quien más ha insistido en las intersecciones de ambas disciplinas.

Un aspecto que es crucial para comprender estas interrelaciones es el lenguaje, pues es a partir de este que la persona se construye como un sujeto simbólico; es decir, de significado, lo que implica un proceso interpretativo en la relación con los demás. Y, frente a la importancia capital del lenguaje, Belinda Ortiz concluye que tanto el psicoanálisis como la hermenéutica “comparten el interés por explicar la existencia y los modos de ser en el mundo. [...] [La] hermenéutica se centra en el carácter ontológico del lenguaje y del ser en el mundo, mientras que el psicoanálisis se enfoca en el trabajo terapéutico y los efectos del lenguaje en el sujeto”.

Pasamos ahora al artículo que nos presenta Jaime Echeverría García titulado “El mito del origen de la cultura. Diálogos sobre la horda primordial de Sigmund Freud”, en el cual se ofrece una interpretación de la hipótesis freudiana de la horda primordial, a partir de tres pares de conceptos: mito e historia, naturaleza y cultura, y filogénesis y ontogénesis. Con apoyo de la teoría evolucionista, la información histórica sobre la celebración del banquete ritual en la antigüedad, la información etnográfica de pueblos no occidentales y la propia experiencia psicoanalítica, Freud planteó su hipótesis en el cuarto ensayo de *Tótem y tabú*, para explicar los orígenes de la cultura, a partir del pa-

rricidio primigenio, en manos de sus hijos, el consecuente sentimiento de culpa y la configuración del complejo de Edipo.

Si bien el padre del psicoanálisis planteó dicha hipótesis para dotar de sustento histórico-cultural al complejo de Edipo, la forma en que lo hizo cobra tintes míticos más que históricos; y raya más en el ámbito natural que en el cultural. De esta manera, la etapa previa al parricidio primigenio y dicho asesinato del padre primordial muestran, de acuerdo con el psicólogo y antropólogo, una estructura muy semejante a la de los mitos de los pueblos no occidentales, en los que sus personajes son seres portentosos de naturaleza sagrada, y las hazañas emprendidas constituyen la realidad explicativa de los humanos en el mundo.

El último capítulo que conforma este *dossier* es de la pluma de Alberto Adhemar Carvajal Gutiérrez, quien nos presenta “El malestar ¿en qué cultura?”. Aunque cada uno de los artículos presentados son una invitación a releer a Freud con nuevos ojos, este texto, en particular, motiva a emprender una mirada crítica hacia los textos freudianos. En especial se realiza un análisis a los textos de tipo social, sin dejar de considerar el contexto histórico-cultural particular de Sigmund Freud.

El psicoanalista y antropólogo desmenuza cada uno de los capítulos que componen *El malestar en la cultura* desde una visión decolonialista, antirracista y feminista crítica. Al hacerlo, sitúa su reflexión en el contexto de un viaje realizado por él a Haití y al continente africano. Así, el autor cuestiona el carácter etnocentrista del texto freudiano al plantear la cultura universal, y su malestar, desde los términos de una cultura europea, que es hegemónica y colonialista, en su cúspide se ubican los varones y el sistema patriarcal que los sostiene, y en la que las prácticas sexuales se ordenan con base en las relaciones heterosexuales. Este cuestionamiento va de la mano con la comparación entre la cultura europea y las culturas no occidentales, particularmente las africanas, que representan las antípodas de la primera en todos los sentidos.

A este número temático, se agrega la traducción del francés al español del texto *Subjetivation surmoïque et psychologie du néoliberalisme* (“Subjetivación superyoica y psicología del neoliberalismo”) del filósofo Stéphane Haber. Este artículo está atinadamente seleccionado y realizado por Ricardo Bernal Lugo, igualmente filósofo y editor de la revista *Logos*. En este trabajo, el autor traza el desarrollo intelectual del concepto de superyó, recorrido por Freud, por un lado y, por el otro, plantea la pregunta de si es posible seguir hablando hoy de esta instancia psíquica a pesar de que las condiciones socioculturales del siglo XIX europeo han cambiado. Esta pregunta cobra sentido al reparar en la constitución del superyó, pues encarna la autoridad paterna y la conciencia moral. De esta manera, es la instancia psíquica la que se estructura en la persona a partir

de su socialización en la cultura. Haber responde afirmativamente: “las culturas posedípicas pueden [...] ser el escenario de reactualizaciones y refijaciones superyoicas espectaculares”, en un contexto actual de “culto al rendimiento”.

No me resta más que invitar al lector interesado en la obra psicoanalítica, y, en particular, en los textos freudianos de corte histórico-antropológico, a que lean desde una mirada interdisciplinaria cada una de las propuestas presentadas, con el fin de pensar a Freud desde otras aristas y redescubrir el potencial de sus obras, a la luz de nuevas aproximaciones a estas.

Jaime Echeverría García

Bibliografía citada

Freud, Sigmund. “Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos (1913 [1912-13])”, en *Obras completas XIII*, ordenamiento, comentarios y notas por James Strachey, 1-164. Buenos Aires: Amorrortu, 2000.